Conferencia Episcopal Puertorriqueña
PO Box 40682
San Juan, Puerto Rico 00940-0682

MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA
ANTE LOS DESAFÍOS DE LAS SITUACIONES SOCIALES ACTUALES

Anunciamos a Dios, el Amante de la Vida

"Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia..."
Deuteronomio 30, 19b

La Biblia expresa con toda firmeza que Dios es el Dios vivo (Daniel 6,26). Es "el que ama la vida" (Sabiduría 11, 26), o como lo ha expresado el Papa León XIV, "el Amante de la Vida"[1]. El Santo Padre ha reafirmado que, ante la "enfermedad" de la falta de confianza en la vida, el Creador «permanece fiel por siempre a su diseño de amor y de vida»[2]. Los Obispos de Puerto Rico reunidos en Asamblea Plenaria en Aibonito, contemplando que la violencia se recrudece días tras día, como también, que hay diversas situaciones que atentan contra la dignidad, la calidad y la misma vida humana en el país, nos dirigimos a todo nuestro pueblo puertorriqueño.

1. Puerto Rico está siendo afectado también por esa enfermedad que amenaza la cultura de la vida. El aprecio y disfrute integral de la vida es un valor característico de nuestro pueblo, herencia de nuestra historia de fe. Los más afectados por esa oleada anti vida son los más vulnerables de nuestra sociedad: los ancianos, los empobrecidos a quienes afectan de modo dramático los aumentos en los costos de servicios básicos como el suministro de energía eléctrica y agua, o las víctimas de violencia tanto al nivel del hogar como en nuestras calles, o los no nacidos, que son los indefensos en extremo.

2. El alto costo del cuidado y atención en hospitales, casas de salud y asilos, van en detrimento de la calidad de vida. Es lamentable e indigno hacer de los servicios de salud para nuestros mayores, a los que tienen derecho, un espacio de negocio y de lucro, particularmente, para grandes compañías de seguros. La sociedad actual en un pueblo que envejece aceleradamente no puede considerar a nuestros viejos como objetos de enriquecimiento y explotación utilizando sus condiciones de enfermedad o discapacidad.

3. Sufren también el efecto de oposición a una vida plena los que se ven impelidos a abandonar nuestra Isla, y muchos de éstos son profesionales de la salud. Esto genera un vacío de servicios y tratamientos especializados que dificulta poder contar con la debida atención médica en estas situaciones de vulnerabilidad. Igualmente, en ocasiones, son muchas las personas que se ven obligadas a emigrar hacia Estados Unidos en búsqueda

[1] Papa León XIV, Audiencia General del 26 de noviembre de 2025.
[2] Ibid.

de tratamientos especializados o de mejores servicios de salud para ellos, familiares y seres queridos.

4. ¡Cuántas personas hay angustiadas por las frecuentes denuncias de posibles actos de grave corrupción en algunos niveles del servicio público! Duele ver a jóvenes con dificultades de alimentación en nuestras universidades o sin accesos a vivienda cuando, en contraste, hay una proliferación de nuevos megaproyectos en terrenos que restringen el acceso a playas y que amenazan el equilibrio ecológico. ¡Cuántas familias o pequeños negocios, simplemente, ya no pueden pagar las altas tarifas eléctricas! El sistema eléctrico del país ha colapsado y la privatización de este servicio ha sido un rotundo fracaso de política pública. En esta misma línea se encamina el servicio del agua cuya infraestructura sufre un marcado deterioro.

5. Están en juego la estabilidad económica y política del país. ¿No ha llegado el momento de una evaluación auténtica y verdadera en nuestro liderato político si ha sido acertado privatizar la red eléctrica del país, cuando se trata de un servicio esencial para la vida y el desarrollo socio económico de nuestro pueblo? Igualmente, tenemos que plantearnos los fundamentos de una planificación de uso de terrenos que tome en cuenta nuestros limitados recursos naturales y la protección debida a los espacios necesarios para un ecosistema sano y para la soberanía alimentaria; y, en fin, el valor de la vida misma y del respeto a la dignidad de las personas. La erosión que sufren los terrenos en nuestras costas ya no puede ser ignorada cuando hay familias enteras sufriendo sus efectos.

6. Son múltiples los retos que, como sociedad, tenemos que afrontar. La cantidad de asuntos, complejos y urgentes, cuyas noticias a diario nos estremecen, tienden a agotar la capacidad de darles un seguimiento adecuado. A veces se aprueban leyes o reglamentos con demasiada prisa, comprometiendo la economía de las futuras generaciones, sin los necesarios o suficientes análisis, sin la debida participación de la ciudadanía, y sin medir las consecuencias que tendrán sobre el futuro del desarrollo integral del País.

7. En medio de esa convulsión y avalancha de temas, todos de gran envergadura, tiende a predominar el populismo, la distracción de la opinión pública con nimiedades, o el refugio a veces enajenante en la diversión o incluso en algunas redes sociales. Esas distracciones nos recuerdan la advertencia que el Papa León XIV hizo este verano: "Dios no quiere mirar el celular: Dios quiere mirar nuestros corazones, nuestra vida"[3].

8. Como Obispos, asumimos como misión fundamental, frente a la cultura de la muerte, anunciar al Dios vivo, que nos llamó desde el inicio de la historia de la salvación, a escoger la vida, "para que vivas, tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30,19). Queremos reafirmar la esperanza que brota de Aquel que creó la vida, la anima y la

[3] Papa León XIV, Diálogo en el Campamento de verano para niños y jóvenes '*Estate ragazzi*', Aula Pablo VI, 22 de junio de 2026.

lleva a su plenitud: el que vino "para que tengan vida, y vida en abundancia" (Juan 10,10).

9. Nuestra fe se ancla en la afirmación contundente de que la última palabra, con la que Dios ha definido el desenlace de la historia, es el triunfo de la resurrección, manifestada en Cristo Jesús, y comunicada a nosotros por el "Señor y Dador de Vida", el Espíritu Santo, como lo afirmamos en el Credo. San Pablo proclama la asombrosa esperanza de que "en Cristo, todos serán vivificados" (1ª Corintios 15, 22). "Anunciamos su muerte redentora, proclamamos su resurrección, mientras esperamos su venida gloriosa", como expresamos diariamente en la aclamación eucarística, recogiendo la cita de éste en 1ª Corintios 11,26. Por eso, con profunda convicción, le reiteramos a nuestro pueblo puertorriqueño la exhortación del Apóstol: "Puerto Rico, ¡Acuérdate de Jesucristo resucitado!" (cfr. 2ª Timoteo 2,8).

10. En esta hora de profundos desafíos, que ponen en juego la fibra de nuestra esperanza, invitamos a todos nuestros hermanos a acudir, como la Samaritana del Evangelio, al pozo profundo de la fe (cfr. Juan 4, 10.25-26). La solución a nuestros males sociales agobiantes no provendrá en primer lugar de la estructura económica, del aumento de fondos federales o la vigilancia policíaca, sino, ante todo, de afianzar nuestro fundamento espiritual y cultural, reforzando la conciencia de la dignidad de cada persona, imagen y semejanza de Dios.

11. Exhortamos a todo el que vive en esta Patria que Dios nos ha regalado, en particular a los que hemos abrazado la fe, a repasar diariamente, en la oración y reflexión, el primer mandamiento que nos dejó el Señor: "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo" (cfr. Mateo 22, 37-39). Este principio debe ser retomado con insistencia en la educación, la catequesis, los grupos y experiencias espirituales, en las celebraciones litúrgicas, pues cuando fallan los resultados es porque seguramente se están descuidando o sustituyendo los fundamentos.

12. Retomamos las denuncias y señalamientos que en el pasado hemos expresado como Obispos en torno a todo lo que conduce a una cultura de violencia, que antepone los fines económicos, de control o de conveniencia individual, por encima del respeto por la persona y de la prioridad que debe tener el bien común ante los intereses particulares o de partidos políticos. Allí señalábamos -y hoy repetimos con mayor insistencia- que nos amenaza como sociedad "la sombra de posibles recortes en ayudas para el sostenimiento de los más pobres, la quiebra o insolvencia de sistemas de pensiones, el alto costo de la vida, y el empobrecimiento en general" [4].

13. No podemos "normalizar" o acostumbrarnos a las noticias de violencia, como si la pérdida de vidas humanas fuera igual que perder cualquier mercancía. Pero sabemos

---

[4] Ver el *Mensaje de la CEP para la Cuaresma de 2025.*

que, ante medidas de sola represión del crimen, deben anteponerse las repuestas de enfrentamiento con las causas de la pobreza, del narcotráfico y sus cómplices, de la corrupción, la impunidad y el desempleo crónico.

14. El desmedido afán de lucro conduce a la corrupción, y se lleva por delante la ecología, pues "cuando la justicia ya no habita en la tierra, toda la vida está en peligro"[5]. Observamos con consternación la aceleración de permisos para obras que ponen en peligro la diversidad de hábitats, suelos protegidos y corredores ecológicos, en aras a un desarrollismo que no toma en cuenta la erosión costera, los desplazamientos de comunidades enteras debido a la llamada "gentrificación", el compromiso de recursos como el agua en esos lugares, la protección de especies, entre otros riesgos y peligros.

15. Sobre la corrupción, reiteramos lo que ya habíamos expresado como Conferencia Episcopal en el Mensaje previo a los Comicios Electorales del 2020: "La corrupción estructural y sistémica requiere una ruptura con los enfoques y teorías tradicionales de las últimas tres décadas, que han probado su inutilidad para atender el problema. Este alto nivel de corrupción se facilita e incluso se promueve por un alto sentido de impunidad por el cual se sienten y se consideran protegidos los miembros de ciertos grupos políticos y sociales"[6].

16. Debemos darle la importancia que requiere la educación para preparar nuestro mayor y mejor recurso: nuestra gente. Empeñarnos en una educación integral que ayude a nuestros niños y jóvenes a desarrollar sus capacidades, a crecer en la dinamicidad relacional social y en la búsqueda del bien común, caminando juntos como personas, familias y pueblo puertorriqueño. Esto incluye una educación en las nuevas tecnologías, considerando también a la inteligencia artificial, a las nuevas formas de comunicación social y a la ética que debe acompañar todo proceso de aprendizaje humano. Así, podremos encaminarnos hacia una comunicación que respete la dignidad de cada persona y que se realice en la comunión eficaz para propiciar una cultura de encuentro, tan necesaria para un desarrollo integral de todo ser humano.

17. El Papa León XIV afirma que: "Como Nehemías, oremos, proyectemos con sabiduría, trabajemos con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones. Entonces las piedras desechadas -los pobres, los enfermos, los migrantes, los pequeños-, se convertirán en piedras angulares y sobre la tierra surgirá un hogar común sólido y hospitalario donde el amor y la verdad finalmente se encontrarán, y la justicia y la paz se besarán", (MH 16).

---

[5] Papa Francisco, *Carta Encíclica Laudato Sì* (2015), núm. 70.
[6] CEP, *De la Tribulación a la Esperanza: Mensaje ante los Comicios Electorales del 2020,* nn. 10 y 11.

18. Invitamos en primer lugar a nuestra feligresía y a todas las confesiones de creyentes, a redoblar el empeño de oración, y a centrarnos en la respuesta con que la Palabra de Dios ilumina las situaciones más difíciles de la sociedad.

19. Invitamos también al liderato político y social del País a propiciar una concertación amplia, convocando lo mejor del talento de nuestro pueblo, tanto del liderato comunitario como de los diversos ámbitos educativos y científicos, cívicos -incluido el religioso-, empresariales y políticos, para identificar líneas y consensos en torno a vías de solución relativas a los numerosos problemas que nos aquejan. Ha llegado la hora de reconocer que es necesario un diálogo amplio de pueblo para enfrentar nuestros retos más urgentes, algunos de los cuales ya habíamos enumerado en trece puntos, en el Mensaje pre eleccionario de 2024[7].

Conclusión

20. El camino que le toca recorrer a la Iglesia, nos decía el recordado san Juan Pablo II, "es el hombre mismo: el camino de su vida y experiencia cotidianas, de su misión y de su fatiga; la Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de manera siempre nueva, consciente de la «situación» de él. Es decir, debe ser consciente de sus posibilidades, que toman siempre nueva orientación y de este modo se manifiestan; la Iglesia, al mismo tiempo, debe ser consciente de las amenazas que se presentan al hombre. Debe ser consciente también de todo lo que parece ser contrario al esfuerzo para que «la vida humana sea cada vez más humana»[8].

21. Se aproxima el Adviento, tiempo especial de esperanza y contemplación en la tradición religiosa de nuestro pueblo. Invitamos a todos a asumirlo no como un momento de mera distracción o para decorar las casas o espacios públicos y de trabajo. Ojalá que sirva -en la conciencia de cada ciudadano y en las reflexiones de cada parroquia y espacio de culto-, para retomar con renovado interés la opción que hizo el Hijo de Dios por caminar junto a sus hermanos en la construcción del Reino de Dios, "que no es cuestión de bebida y comida, sino de justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14,17).

Que María, Madre de la Divina Providencia, nos acompañe, como hizo con su Hijo para renovar nuestra fe, esperanza y compromiso de dedicación en la construcción de un pueblo que ame y respete apasionadamente la vida, honrando así la imagen y semejanza que el Creador nos otorgó.

Dado en Aibonito, Puerto Rico, hoy, 5 de noviembre de 2026.

---

[7] CEP, *Discernir para decidir: Mensaje Pastoral de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña ante las Elecciones Generales de Puerto Rico en 2024*, núm. 18.

[8] San Juan Pablo II, *Carta Encíclica Redemptor Hominis* (1979), n. 14.

+Eusebio Ramos Morales,
Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico
Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña

+Mons. Ángel L. Ríos Matos
Obispo de la Diócesis de Mayagüez
Vicepresidente de la CEP

+Alberto A. Figueroa Morales
Obispo de la Diócesis de Arecibo
Secretario – Tesorero de la CEP

+Geraldo Ramírez Torres
Obispo de la Diócesis de Ponce

+Luis F. Miranda Rivera, O. Carm.
Obispo de la Diócesis de Fajardo-Humacao

+Tomás G. González González
Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de San Juan de Puerto Rico

+Gerardo A. Vargas Cruz, ofm
Obispo Coadjutor electo
Diócesis Fajardo-Humacao

Rvdo. P. Juan L. Negrón Delgado
Administrador Diocesano
de la Diócesis de Caguas